

Los Caballeros del Delito.

Enrique López Albújar, consagrado literato nacional, ha dedicado recientemente al estudio criminológico del bandolerismo en algunos departamentos en el Perú, un libro que ostenta el sugestivo título del epígrafe. La obra no es exclusivamente jurídica. Excediendo su propósito desde las primeras páginas el autor brinda aportes sociológicos fundamentales y obtiene aciertos literarios de primer orden. Compleja y multiforme esta última obra de López Albújar no puede estimarse a través de una breve noticia bibliográfica. Se impone para apreciarla debidamente una aproximación espiritual al autor y una referencia siquiera sucinta de su vasta y fecunda tarea literaria. Ello intentaremos sirviendo, *con voluntad y decisión*, el deseo de este gran juez hartado ya de juzgar y que prefiere antes que nada que lo juzguen.....

Sin llegar a la *boutade*, sin ser un *epateur* de nuestra letras, López Albújar ha sorprendido desde sus primeros escauceos por su viril arrogancia, cruda ironía y fuerte independencia espiritual. Cada libro suyo es un monumento

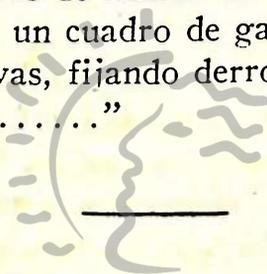
a sus propias convicciones, erigido con decisión y con fe, sin detenerse jamás a calcular las consecuencias adversas que para sus personales expectativas hubiesen podido generar sus gestos y actitudes. La sangre de las ideas, que reclamara tanto Gonzáles Prada, aflora en sus páginas intencionadas; lo que él escribe es trasunto fidelísimo de su temperamento combativo, apasionado, ávido de realizaciones bellas, justas, verdaderamente humanas.

Literatura máscula, gallarda, “con alas y con vértebras” como demandaba Mariátegui. Elaborada no por mera fruición estética sino, esencialmente, por honda preocupación social. Apenas “Calderonadas”, libro breve de caprichos literarios, de reflexiones mordaces, salpimentadas de gracia y jovialidad, constituye excepción dentro de sus creaciones. Los demás responden a finalidad precisa que, por suerte, el propio autor se encarga de explicar con absoluta veracidad. En sus personales términos, “De mi Casona” fué escrita con el fin de reivindicar en forma efectiva para el mulato, el indio y el cholo caballeros, toda la estimación que como personas se merecen, dignificar estos vocablos étnicos estigmativos, despectivos y despertar en el mismo mestizo el orgullo de sus injertos raciales.....

Con más amplios objetivos, “Matalaché” es la novela del híbrido afrohispano en un acto de agónico anhelo; el análisis sicológico del alma mulata colonial, que, a pesar de su oscuro ascentro, de todas sus deficiencias culturales y el poder esclavizante de su libidine, sabe reaccionar dentro de la grosería del medio en que vive y elevarse a la categoría de símbolo de su raza y reivindicar sus fueros de hombre y de persona, frente al orgullo de una mujer de alcurnia y de sangre refinada por varios siglos de aristocratizamiento.

Y, por simple comodidad expositiva, dejamos en último término la referencia a “Cuentos Andinos”, el libro que más ha significado en su celebridad literaria. En estos re-

latos sobre la vida y costumbres indígenas, la nota sobresaliente de López Albújar está en la precisión y colorido de las descripciones, como asevera su acertado prologuista. Revelan ellos “su labor de pensador, de sicólogo, de poeta que penetra en las más oscuras y diminutas sinuosidades del corazón humano, a los secretos de la especie y de la raza, para descubrir con el escalpelo de su aguda crítica el germen morboso que retrasa y aniquila, o el motivo eficiente de las efusiones fuertes, de los arranques definitivos. Aspira a deshacer los moldes deformados y a construir otros estados de cosas sobre el tipo de una mejor organización, forjada por él en sus horas de luchas. Retrata la vida como ella es, no para exponer un cuadro de galería arqueológica sino acumulando iniciativas, fijando derroteros para que la vida sea lo que debe ser.....”



Dentro del complejo de esta sustantiva obra—enriquecida por una serie de “Nuevos Cuentos Andinos” que aún no hemos tenido oportunidad de leer—la obra “Los Caballeros del Delito” destaca como una admirable muestra de la actividad vital de nuestro autor. Evidencia cómo, aunque parezca increíble. López Albújar ha perfeccionado su característica virtualidad de conciliar la docta, difícil y disciplinada tarea judicial con la hermosa e inquietante labor de escritor y de poeta. Puro y lozano su corazón, inmarcesible su númen poético, enamorado de ideales y armonías en pleno otoño de sus días como si la vida le hubiese sido dulce y propicia y jamás se hubiera hallado en el duro trance de juzgar a sus semejantes, ciñéndose a las frías y desaprensivas normas de un código. Y, por el contrario, en su peregrinaje profesional por todas las zonas de nuestro territorio empleando su talento de literato y de sociólogo al servi-

cio de las mejores causas. Labor seria, esforzada, de notable superación. Ejemplarizadora para aquellos que se temen anulados en sus predilecciones intelectuales porque la vida los ubica en actividades distantes o disímiles.....

José Varallano, destacado poeta de nuestra generación, es quien fomentó la concepción de "Los Caballeros del Delito". Deseoso de incorporar en una tesis universitaria para el Bachillerato en Jurisprudencia opiniones valiosas sobre el problema del bandolerismo en el Perú, promovió una "pequeña encuesta de Sociología Criminal". López Albújar; por el mejor deseo de servir a la idea, la contestó con este libro fundamental constante de más de trescientas páginas. Consolador ejemplo que estimula las audacias y optimismos juveniles.

Vano sería el resultado de la incursión en esta obra para el que pretendiera extraer conclusiones decantadas por un criterio técnico severo. López Albújar no se conforma en ningún momento con un parsimonioso divagar por los áridos senderos de la Criminología. Lacassagne, Lombroso, Tarde, Garófalo, Kupter, Ingenieros le sublevan con sus leyes de pedante rigidez científica. El estudiará exhaustivamente el tópico, formulará consecuencias, expondrá datos estadísticos, sugerirá medidas eficaces y adecuadas a la realidad nacional, pero antes de hacerlo escudriñará en el ámbito de sus preocupaciones, lo descubrirá mejor con intuición de sociólogo y con alma de poeta. Su método—personalísimo, *sui generis*—cabría no obstante aproximarlo al de la Sociología Criminal de Ferri, si se aprecia la consideración preferente que el autor tiene de las condiciones históricas, socio-geográficas, económicas y políticas que concurren en la generación de esta especie de delitos. Experi-

mentado y realista, López Albújar arriba a formulaciones exactas en lo que se refiere a la *etiología* del bandolerismo (causas físicas, individuales y sociales), al pronóstico de la temibilidad de los delincuentes (*Clínica criminológica*) y a su tratamiento (*Terapéutica criminológica*). El bandolerismo—sostiene—sea cual fuere el punto de vista de donde se contemple es una protesta, una rebeldía, una desviación o un nuevo recurso de subsistencia: protesta contra la injusticia del poderoso o la extorsión del fuerte; rebeldía contra las rudas determinaciones sociales, hostiles con el débil y contemporizadoras con el fuerte; desviación de la ética individual por la acción de factores biológicos o hereditarios; recurso para satisfacer necesidades reales o ficticias, malas o buenas, creadas por la pasión o el vicio, la miseria o el hambre, pero al fin obra de una fuerza imperiosa y decisiva. El bandolerismo es todavía más: “La expansión de un sentimiento de libertad cerril y exuberante; un impulso de combatividad mal refrenado; un resabio de la vida inquieta y errabunda del hombre primitivo; un trasunto feudal y una manifestación de ese comunismo latente que hay en el alma de todo desheredado”.

Tacna, Huánuco, Lambayeque, Piura, Tumbes y Moquegua, son los departamentos y provincias litorales a los que López Albújar dedica interesantísimos estudios. Paisaje, costumbres, hábitos sociales, supersticiones, magníficamente tratados, como referencias previas, como introducción a la parte criminológica, propiamente dicha, de su obra. Los últimos capítulos constituyen una galería de los más célebres bandoleros peruanos. Luis Pardo y dos o tres más que no actuaron en tales regiones son los únicos que se extrañan para que el conjunto hubiere resultado cabal.

De esta manera, con modestia, López Albújar ha ofrendado a nuestra cultura una obra realmente sustantiva. Si alguien quiere señalar defectos yo los anticipo: desdén elegante por las frías fórmulas científicas, avidez demasiado literaria para interpretar y concluir. Pero antes que estos reparos está el mérito supremo de su sinceridad. Sinceridad de artista, sinceridad de juez, sinceridad de hombre que afanosamente escudriña todos nuestros problemas y siempre, patrióticamente, humanitariamente, propone algo mejor.

CARLOS MARTÍNEZ HAGUE.



Biblioteca de Letras
«J. J. Benavente y Converso»

